

Proyecto de Educación Extraescolar en Ecuador

David Evans y
James Hoxeng

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. IV, núm. 1, 1974, pp. 84-95]

I. ANTECEDENTES*

La presente Nota Técnica forma parte de una serie preparada por el personal del Proyecto de educación extraescolar en el Ecuador.¹ Cada Nota se refiere a un tema o técnica particulares, desarrollados y probados en el Ecuador. Las Notas contienen la información que se tenía a la mano en el momento de escribir, y los comentarios analíticos que en ellas se hacen están, asimismo, apoyados en las evaluaciones entonces disponibles. Cabe advertir que las Notas de ninguna manera son evaluaciones del Proyecto. Su finalidad se concreta a comunicar ideas e información sobre las nuevas técnicas, conforme se van desarrollando.

El Proyecto se inició en la primavera de 1971.² Comenzó con la visita y el estudio que un equipo de especialistas de la Universidad de Massachusetts hicieron a alrededor de 30 programas, instituciones y proyectos diferentes en todo el país que se dedicaban a actividades educativas extraescolares. Se incluyeron programas gubernamentales, como el de alfabetización de adultos emprendido por el Ministerio de Educación, y otros proyectos más modestos auspiciados por organizaciones privadas. Los objetivos del estudio fueron identificar los proyectos en marcha, apreciar la capacidad de las instituciones existentes para utilizar las técnicas de la educación extraescolar y evaluar la disposición de las mismas para adoptar el empleo de nuevos procedimientos. El estudio corroboró la hipótesis de que existía un número considerable de instituciones dedicadas ya a la educación extraescolar o, al menos, interesadas en implantarla. Por las entrevistas que se hicieron al personal que dirigía estos programas, quedó claro que surgirían serias trabas si se intentaba establecer

* Traducción del inglés a cargo de Luis Guerrero H., del CEE.

¹ Han sido numerosas las personas que han prestado su valiosa colaboración en los diferentes aspectos y etapas del Proyecto. Por la limitación presente de espacio, nos concretamos a mencionar sus nombres: Jon Gant, Patricio Barriga, Carlos Moreno, Bill Smith, Enrique Tasiguano, Diego Andrade, John Bing, Alfred Alschuler, June Bourbeau y Amparo Borja. Para obtener más información sobre el Proyecto, favor de escribir a: Center for International Education—University of Massachusetts—Amherst, Mass., 01002, USA.

² La filosofía y técnicas del Proyecto han evolucionado con el correr del tiempo y resulta ahora difícil indicar con precisión quiénes son los autores de los diferentes aspectos del mismo. En la presente Nota se ha procurado describir y resumir una empresa, que necesariamente es fruto del esfuerzo aunado de muchas personas.

una organización que aglutinara todas las instituciones similares. Se detectaron incontables conflictos, actuales y futuros, que hacían impracticable esta idea.

A pesar de todo, muchas instituciones se interesaron por experimentar nuevos métodos y, en algunos casos, mostraron su descontento por los métodos usualmente empleados. El equipo de especialistas advirtió que la mayoría de las organizaciones venían empleando un número muy reducido de técnicas de entrenamiento, y que en muchos casos les resultaba difícil mantener el interés y la asistencia de los alfabetizados. A juicio de los investigadores del equipo, el contexto y estructura de un buen número de estas organizaciones hacían posible la creación y empleo de técnicas más apropiadas. En consecuencia, recomendaron la adopción de un proceso destinado a crear, probar e implementar nuevas técnicas, que implicaba trabajar –al menos en los comienzos– conjuntamente con los grupos interesados.

En el verano de 1971, ya avanzado el desarrollo del estudio, se firmó un contrato entre el USAID (United State Agency for International Development), el Center for International Education at the University of Massachusetts y el Gobierno ecuatoriano. Se convino en tal contrato diseñar y experimentar una amplia gama de enfoques de educación extraescolar. Durante el primer año del contrato, se dio importancia preferente al desarrollo de nuevas técnicas. En los periodos subsiguientes, el énfasis se pondrá en descubrir los canales que hagan posible emplear y distribuir en forma eficiente los nuevos métodos.

II. MARCO FILOSÓFICO Y JUSTIFICACIÓN

En las áreas rurales del Ecuador, es especialmente crítica la necesidad de adoptar en educación métodos alternativos. La mayoría de la población del país (el 61%) habita en el campo, y sobrevive gracias a la agricultura de subsistencia o al trabajo en las grandes haciendas. Casi todos los indígenas, que representan alrededor del 40% de los habitantes del Ecuador, están comprendidos dentro de la población rural. Aproximadamente la mitad de los ecuatorianos tiene menos de 15 años de edad. La tasa de crecimiento demográfico es del 3.4% anual. Son sumamente limitadas las facilidades que existen para promover la educación en el medio rural.

El 20% del grupo de edad comprendido entre los seis y 12 años no asiste a la escuela. Este porcentaje se eleva notablemente cuando se trata de habitantes de las áreas rurales. Además, una proporción considerable de los que asisten a la escuela repiten grado y posteriormente desertan sin concluir siquiera la enseñanza primaria. En las zonas rurales, sólo el 13% de los niños alcanzan el 6o. grado de primaria; mientras que, a nivel nacional –tomando conjuntamente los grupos rurales y urbanos–, casi la mitad de los que se inscriben en la escuela primaria no completan ni siquiera los dos primeros grados. No obstante, según las estadísticas, más del 70% de la población del Ecuador en alfabeta, aunque esta habilidad –de vaga definición– frecuentemente no signifique sino saber escribir el propio nombre.

Los que asisten a la escuela deben seguir un currículo tradicional, con maestros pobremente entrenados y muy a menudo poco conocedores de la cultura y lenguaje locales; tienen, además, penuria de libros y de otras ayudas para el aprendizaje, y disponen de edificios inadecuados. Las ayudas con que se cuenta para el aprendizaje apenas se relacionan con la vida y experiencia de los niños del campo. Los libros presentan escenas urbanas, actividades y modos de vestir extraños para la mayoría de los niños campesinos.

Son muy limitadas en el Ecuador las posibilidades de mejorar significativamente y –lo que es más importante– de expandir sustancialmente el sistema de

educación formal. El país invierte actualmente en educación el 4% de su PNB, que corresponde aproximadamente al 25% de su presupuesto nacional. Aun las estimaciones más optimistas sobre la tasa del desarrollo económico nacional no permiten esperar que aumente considerablemente el número de personas que puedan ingresar al sistema de educación formal. Si se correlaciona este factor con la incapacidad de la escuela para ofrecer currículos y maestros realmente útiles para la población rural, se hace más evidente la necesidad de llevar a efecto una experimentación seria con vistas a mejorar la educación de los campesinos.

Dentro de este contexto, el Proyecto se dio a la tarea de explorar las posibilidades de educación rural desde una óptica opuesta a la del sistema de educación formal, que resulta relativamente costoso. Algunos principios básicos orientaron nuestras primeras decisiones sobre lo que trataríamos de hacer y sobre los métodos de experimentación que deberíamos elegir. Los presentamos a continuación en forma sumaria.

1. Énfasis en la educación funcional

En materia educativa, nuestro principal interés era transmitir a la gente del campo aptitudes y conocimientos directamente útiles para sus vidas y aldeas. Por tal motivo, se intentó particularmente enseñar a los habitantes del medio rural cosas, como el manejo de los números, que les permitieran realizar sus transacciones comerciales; también, a tomar conciencia de los problemas de su propio medio y a encontrar las opciones posibles para resolverlos. Una meta muy importante fue desarrollar en ellos el sentido de autoestima, y la confianza de que podían aprender nuevos conocimientos y modificar las situaciones de sus vidas. En los planes del Proyecto se incluyó la alfabetización, únicamente en la medida en que se relacionaba con las necesidades de la comunidad y no por sí misma.

El énfasis puesto en la alfabetización y en el desarrollo de otras destrezas siempre estaba condicionado a la situación concreta de cada grupo de campesinos. Este énfasis cambiará necesariamente con el correr del tiempo, conforme las personas se tornen más conscientes de su potencialidad y detecten nuevas necesidades.

El énfasis puesto en la alfabetización y en el desarrollo de otras destrezas siempre estaba condicionado a la situación concreta de cada grupo de campesinos. Este énfasis cambiará necesariamente con el correr del tiempo, conforme las personas se tornen más conscientes de su potencialidad y detecten nuevas necesidades.

2. Empleo de personas no-profesionales

El Proyecto partió del supuesto de que no era posible la implantación de un mecanismo educativo que requiriera la contratación en cada aldea de una persona profesional, preparada y pagada adecuadamente. Aun cuando para ese menester se dispusiera solamente de individuos con algún nivel de educación formal, el sostenimiento de los mismos afectaría notablemente las reservas disponibles.

Por otra parte, el empleo de no-profesionales apoya el supuesto básico del Proyecto de que las personas pueden aprender unas de otras, y de que la educación no necesariamente requiere alguien que lleve la etiqueta de “maestro”.

3. Uso de material interesante y autoinstructivo

Desechado el modelo formal de enseñanza, era lógico que también se dejaran de lado la asistencia obligatoria a las aulas, la relación autoritaria entre maestro y alumno, y el énfasis en motivaciones externas.

En consecuencia, los materiales destinados a la educación extraescolar debían ser atractivos, automotivadores y susceptibles de ser aprovechados mediante un esfuerzo relativamente pequeño. Tales materiales habían de requerir solamente los conocimientos elementales de números y el grado real de alfabetismo que los usuarios presumiblemente tenían. Los temas debían relacionarse con la vida y experiencias de los campesinos, y ser percibidos por ellos como útiles y divertidos.

Se pretendió producir una serie de materiales que condujeran rápidamente a la gente a crear por su cuenta nuevos materiales y a participar activamente en la estructuración de su propio aprendizaje. Finalmente, era necesario que fueran baratos y fáciles de reproducir, para tenerlos disponibles en el menor tiempo posible.

4. Empleo de un sistema múltiple de distribución

Siguiendo la recomendación de Ivan Illich sobre las redes de aprendizaje, el Proyecto procuró utilizar diferentes canales para distribuir y utilizar los materiales preparados. Se tomó conscientemente la decisión de no crear un modelo burocrático que viniera a centralizar la educación extraescolar. Por el contrario, el Proyecto debía operar simplemente como centro de consulta sobre las nuevas ideas educativas y sobre el desarrollo piloto de los materiales; debía, asimismo, colaborar con cualquier institución que se interesara en emplear los materiales en programas presentes o futuros. La meta era crear una serie de materiales y procesos innovadores que pudieran aprovechar tanto el Gobierno como las organizaciones privadas de cualquier tipo.

Aunque el Proyecto cooperó con el sistema de educación formal, su objetivo más importante durante la etapa inicial fue servir a esa parte de la población campesina que no ha recibido los beneficios de la escuela. Si el Proyecto ha cooperado directamente en el programa de educación de adultos emprendido por el Ministerio de Educación, se debe a que mediante dicho programa se llega a la población que no ha tenido acceso a la escuela.

Para la exhibición y venta a bajo costo de las ayudas educativas, el Proyecto está tratando de identificar diversos canales de distribución, de los que se hablará más adelante.

5. Los materiales deben ser producidos y desarrollados por los mismos ecuatorianos

Las 20 ideas básicas sobre la naturaleza de los materiales fueron obra del equipo de la Universidad de Massachusetts. Sin embargo, buena parte de la adaptación y creación subsiguientes de los materiales se está llevando a cabo en el campo mismo.

Para facilitar este proceso, las ideas elaboradas por el Proyecto se presentaron deliberadamente incompletas, y con frecuencia las reglas de los juegos no se hacían del conocimiento de los grupos con que se experimentaban los materiales. El resultado fue que las ideas piloto sufrieron modificaciones sustanciales. Al cabo de los primeros seis meses, la mayoría de las nuevas técnicas habían sido desarrolladas en el campo.

III. DESARROLLO DE LOS MATERIALES

Desde los comienzos, el personal del Proyecto creyó que la naturaleza de los materiales había de constituir un factor decisivo para determinar el tipo de usuarios y la forma en que serían empleados. Se establecieron algunos criterios para juzgar

si era realmente apropiado el uso de tales materiales en la educación campesina extraescolar. Una breve discusión de estos criterios ayudará al lector a comprender mejor las implicaciones de los principios referidos en el apartado anterior.

Uno de nuestros criterios básicos consistió en que los materiales fueran *baratos y fácilmente reproducibles* en las diferentes localidades. Se pretendió como meta ideal que los mismos campesinos pudieran construir un buen número de los materiales, solamente teniendo a la vista el modelo. De esta manera, los carpinteros de cada población podrán construir los dados de madera, las cartas para el juego, las argollas o la ruleta. Para los juegos de tablero, de fabricación más compleja, se está experimentando imprimir unas formas que los campesinos posteriormente se concretarán a pegar sobre cartulinas o tablas que ellos podrán preparar. Los materiales producidos fuera de la localidad deberán ser durables, atractivos y sobre todo baratos, para que no rebasen el reducido presupuesto de las familias del campo. El costo de reproducción de la mayoría de cada uno de los materiales no debe ser superior a un dólar.

Otro aspecto importante de los materiales habla de ser su capacidad *motivadora*. Sobre todo, debían ser de uso divertido, y despertar el interés y la participación de los usuarios. La meta era lograr que los habitantes del campo se compenetraran activamente con los materiales, y que éstos inspiraran la suficiente confianza para adoptar los conceptos o habilidades que transmitían. Los materiales debían tener por sí mismos la capacidad motivadora, ya que no había de imponerse la obligación de usarlos y apenas se recurriría a estímulos externos. Se echó mano de los pasatiempos tradicionales de la cultura local. Siempre que se juzgó apropiado, se recurrió a las apuestas, competencias, premios o a cualquiera otra medida que pudiera despertar el entusiasmo y la participación. Tras la experimentación, se advirtió que la flexibilidad de los componentes y procesos de los juegos constituyeron con frecuencia una motivación especial para su empleo. Un indicador de la mayor participación de los campesinos es el grado en que modifican los materiales para ajustarlos a sus circunstancias particulares.

Los materiales debían tener *importancia inmediata* para la situación concreta de los usuarios y, donde fuera posible, estar relacionados con la *cultura popular*. Los materiales, en efecto, necesitan despertar el interés de los campesinos, que tienen poca o ninguna escuela, que jamás han sabido que el aprendizaje se realiza tradicionalmente por materias separadas, como matemáticas o historia, y que espontáneamente relacionan lo que se les enseña con las circunstancias de sus vidas diarias. Afortunadamente, resulta fácil relacionar la lectura, la escritura y el manejo simple de los números con la discusión de los problemas de la localidad. Este enfoque comprehensivo de autodesarrollo puede, a menudo, tornarse más fácil si se utilizan aspectos de la cultura popular. Con alguna modificación, los juegos locales pueden emplearse para desarrollar habilidades numéricas; se puede estimular la competencia por adquirir nuevos conocimientos, etc. Algunos materiales del Proyecto son juegos modificados de la tradición popular. Así, por ejemplo, en lugar de establecer en las reglas de un juego la forma de resolver las disputas, se deja a los participantes en libertad de idear por sí mismos el proceso a seguir, de acuerdo con sus propias costumbres.

Debe ser posible utilizar los materiales, contando con una ayuda mínima por parte de personas ajenas a la comunidad. Se intentó que, en la mayoría de los casos, individuos no profesionales de la misma localidad, con un entrenamiento corto pero intenso, estuvieran capacitados para emplear aun los materiales más complejos. Los materiales más sencillos debían explicarse por sí solos y requerir únicamente un grupo de personas interesadas en utilizarlos. Casi todos los

materiales debían requerir un mínimo de los conocimientos que da la escuela. La técnica para operar los juegos de simulación, que son más complejos, puede enseñarse verbalmente; basta que haya en la comunidad alguien capacitado para aprenderla. Por ejemplo, el juego denominado “Hacienda”, en lugar de recurrir a reglas escritas, incorpora a un abogado; los participantes en el juego discuten con él y, al mismo tiempo, van descubriendo lo que pueden o no pueden hacer. Por tanto, las reglas son muy flexibles y cada comunidad o grupo desarrolla su propia versión del juego.

Por último, los materiales se diseñan como parte de un *currículo autogenerador*, más que como un producto acabado. Mediante diversas técnicas, se suministra a los alumnos un marco de referencia que les permite ir acumulando contenidos y procedimientos útiles. La supresión de las reglas escritas, el empleo de juegos no terminados, la presentación de materiales sencillos que no ahuyentan a usuarios asustadizos, constituyen técnicas que permiten que los materiales puedan servir como punto de arranque y no como términos de un proceso. El objeto global de la educación extraescolar es dar libre cauce a los recursos locales, y despertar en la gente la conciencia de su capacidad para adquirir nuevos conocimientos con base en materiales y personas que están al alcance de la mano.

Los materiales preparados durante el primer año del Proyecto llenan estos criterios en diversos grados. Conforme se utilizan en el terreno mismo, se va comprendiendo mejor la importancia relativa que los distintos criterios tienen para ésta o aquella comunidad. El desarrollo futuro de los programas facilitará enormemente la evaluación de estos criterios para juzgar la validez de los materiales.

Los materiales preparados se pueden agrupar en tres grandes categorías, que son:

1) *Juegos de simulación*. Frecuentemente operan a base de tableros y se refieren a la compleja realidad social. Con ellos se pretende establecer y estimular las discusiones de grupos sobre problemas sociales. A menudo, constituyen un medio para explorar y probar actitudes posibles ante situaciones de la vida real.

2) *Juegos de fluidez*. Su objetivo es alfabetizar a los campesinos y enseñarles el manejo de operaciones aritméticas simples. Esto se logra a base de procesos interesantes y divertidos, encaminados a la práctica y a aumentar la confianza de los participantes en sus propias habilidades.

3) *Técnicas de expresión*. Comprenden una variedad de materiales diseñados para hacer posible que los campesinos escriban cuentos e historietas y, en general, se expresen por medio de la escritura. En esta categoría se incluyen las fotonovelas, que presentan fotografías de campesinos e indígenas, y que reflejan problemas reales de sus vidas.

Se han elaborado varias Notas (ésta es la primera de la serie) para discutir en detalle las diversas técnicas que se están desarrollando. A continuación daremos brevemente unos ejemplos que ilustran el tipo de materiales presentados en cada una de las tres categorías arriba mencionadas.

Los juegos de simulación que ya se tienen se refieren a situaciones muy variadas. El juego denominado “Hacienda” se ubica en una aldea rural de Los Andes y trata problemas como la tenencia de la tierra, el mejoramiento de cultivos y la función de las distintas autoridades del lugar. La “Feria” es un juego que ilustra el tema sobre la economía y las transacciones comerciales, y la variación de los precios según la época del año. “El robo” es un juego sencillo que gira en torno del constante problema que plantea el manejo del dinero por parte de la tesorería

de las cooperativas. El juego llamado "Cooperativa" presenta una versión simplificada del proceso anual que realizan las cooperativas en la compra y venta de mercancías; se requiere que el director del juego posea conocimientos contables; los participantes toman parte en una elección anual simulada en que se confirma en su puesto o se reemplaza al director.

Estos juegos han sido modificados sustancialmente, debido al sinnúmero de adaptaciones que ha sido necesario hacerles como resultado de las múltiples experimentaciones realizadas con ellos en el terreno mismo. Sin embargo, ha quedado establecido claramente que son practicables, que interesan profundamente a los campesinos, y que son efectivos para suscitar discusiones acaloradas y análisis tanto de los juegos mismos, como de las escenas reales que simulan. Queda aún por precisar más exactamente la información cognoscitiva que transmiten y sus aspectos más efectivos para comunicar conocimientos.

Se procura que los juegos de fluidez sean sumamente simples. Se ofrecen en una gran variedad de formas. Básicamente consisten en dados o cartas que contienen letras o números. Todos vienen acompañados de reglas fácilmente comprensibles que permiten a quienes los juegan armar frases, resolver problemas sencillos de aritmética, cotejar problemas y soluciones, o apostar sobre el resultado de un lanzamiento de dados. Existen variaciones en este tipo de juegos, tales como una lotería de números y letras, una ruleta aritmética, un juego de bolos y distintos juegos de palabras basados en pasatiempos tradicionales en el Ecuador. La mayoría de los juegos se fabrican con materiales muy simples, y se pueden usar en distintas formas conforme los jugadores inventan sus propias reglas. Los juegos han tenido una amplia aceptación, especialmente por parte de personas de escasos conocimientos. Atraen y divierten. Han resultado útiles también en programas de alfabetización formal y en las escuelas, donde ayudan a mantener la asistencia y a aliviar problemas de tipo disciplinar.

Las técnicas de expresión se han experimentado menos y algunas se encuentran todavía en la etapa de diseño. Un ejemplo de estos juegos de expresión son los sellos de goma. Se pretende con ellos reproducir figuras sencillas (personas, animales, casas, etc.) que la gente puede utilizar para hacer carteles, historias gráficas, ilustrar ideas o simplemente como adornos. Se emplearán como apoyos en la labor de alfabetización. Igualmente, se recurrirá a fotografías, carteles de escenas y sucesos locales, a fin de estimular las discusiones de grupo. Estos materiales forman parte del proceso empleado por quienes siguen el método de concientización de Paulo Freire. Como antes señalamos, las fotonovelas caen dentro de esta categoría. Se espera montar en el futuro grupos teatrales ambulantes formados por los personajes de las telenovelas, así como una compañía de títeres, con miras a que las comunidades los puedan posteriormente sustituir por representaciones locales.

Según puede desprenderse de este recuento sumario de las técnicas que el Proyecto ha experimentado, el primer año se ha dedicado a preparar una vasta serie de materiales y métodos destinados a la educación extraescolar. Nuestra labor ha sido ecléctica, y ha partido del hecho de que existen pocos precedentes y que no se deben eliminar *a priori* ideas y materiales. Creemos firmemente que el interés de la gente es más duradero si se le brinda la oportunidad de escoger sus actividades educativas de entre un abanico de alternativas. El Proyecto se ha comprometido a colaborar con numerosas instituciones y redes potenciales de distribución.

IV. DISTRIBUCIÓN Y USO DE LOS MATERIALES

Un compromiso básico del Proyecto es el empleo de medios heterogéneos de distribución. En el Ecuador, al igual que en muchos otros países en vías de desarrollo, no existe realmente una agencia de distribución nacional. Los Ministerios del

Gobierno, pretendidamente de alcance nacional, en realidad sirven efectivamente a un sector reducido de la población. Esto es particularmente aplicable al sistema educativo, como lo atestiguan las cifras mencionadas al principio de esta Nota. El objetivo del Proyecto es explorar las formas de llegar a la parte desfavorecida de la población y suministrarle educación funcional.

Sin un gasto considerable de nuevos recursos, la única estrategia factible de distribución consiste en encontrar la manera de utilizar las redes existentes de comunicación. Resulta sumamente costoso y requiere mucho tiempo establecer nuevas instituciones de ese tipo o expandir las que ya existen. La solución viable es sumarse a las instituciones y redes existentes o invitarlas a modificar sus actividades. En cualquiera de estos casos, el costo y tiempo requeridos son comparativamente menores que en las otras alternativas apuntadas. En consecuencia, el Proyecto ha tratado de utilizar una amplia gama de canales para distribuir los materiales de educación no-formal, los cuales se pueden reducir a tres tipos: redes institucionales de gran cobertura ya existentes, redes no-institucionales y redes comerciales.

Redes institucionales

La más extensa dentro de esta categoría es la Iglesia Católica, que en el pasado ha dado pruebas de su habilidad para entrar en contacto e influir sobre un elevado porcentaje de la población de los países latinoamericanos. Su influencia y enseñanzas han alcanzado aun a individuos que no eran "buenos" católicos. Aunque muchos objetivos de la educación extraescolar están acordes con los principios de la Iglesia, es posible que no todas las autoridades eclesiásticas vean con buenos ojos el propósito de incrementar la participación y conocimiento de las posibilidades de cambio. Existe un grupo minoritario de clérigos ecuatorianos que propugnan reformas sustanciales en las actividades de la Iglesia. Tal grupo probablemente apoyará los objetivos y métodos del Proyecto. La experiencia tenida hasta el presente nos ha enseñado que la reacción de los sacerdotes de comunidades rurales depende, en gran medida, de la forma en que los promotores del Proyecto realizan sus actividades en la comunidad.

El Ministerio de Educación es, por supuesto, el organismo mayor cuya meta explícita es la educación. Su programa de alfabetización de adultos opera en todas las Provincias del país y abarca a un número crecido de alumnos que asisten a sus clases. Éstas tienen lugar por la noche, cinco veces a la semana, durante varias horas. Están a cargo de maestros de escuelas primarias, a quienes se paga por este servicio, o de personas contratadas *ad hoc*. El número de centros varía según la Provincia; en algunas son 10 o 15, y en otras llegan hasta 100.

En 1971, el Proyecto de educación extraescolar llevó a cabo un plan piloto en los centros de alfabetización de adultos de una Provincia. Los profesores de 40 de estos centros recibieron un corto entrenamiento. El Ministerio está reproduciendo algunos materiales del Proyecto, que podrán utilizar los maestros dentro de sus programas regulares. En este caso, los materiales de educación extraescolar serán empleados por un sector del sistema formal. El personal y el medio son característicos del sistema de educación formal; pero los materiales y el alumnado pertenecen al de educación no-formal. Algunos maestros de escuelas primarias que trabajan con adultos ya han introducido los materiales de educación extraescolar a sus salones de clase. De ser favorable la reacción del Gobierno, en corto plazo se espera expandir a otras Provincias este nuevo sistema de educación de adultos. Quizá, con el correr del tiempo, los materiales de educación extraescolar se puedan utilizar a escala nacional.

La Misión Andina, agencia nacional que promueve en el Ecuador el desarrollo de las comunidades, actualmente opera en cinco de las 17 Provincias del país. Ha manifestado interés por experimentar dentro de sus programas algunos materiales que el Proyecto ha desarrollado.

Han sido variadas las reacciones de las Cooperativas a las que se ha ofrecido el programa del Proyecto. Algunas se han mostrado interesadas por disponer inmediatamente de los materiales, a fin de distribuirlos entre sus encargados de educación; otras, en cambio, han tomado una actitud cautelosa y han preferido posponer la adopción de los materiales hasta no ver cómo operan en otros lugares.

Aunque la educación no constituye un objetivo fundamental de las Cooperativas, entre sus mayores problemas se cuentan la impreparación de sus miembros en los principios cooperativos básicos, y el hecho de que un buen número de sus afiliados desconocen las operaciones aritméticas fundamentales. Para capacitar a sus miembros, fácilmente podrían las cooperativas usar en sus sesiones regulares los materiales del Proyecto destinados a desarrollar diversas aptitudes básicas y algunos juegos de simulación diseñados para enseñar los principios cooperativos. Una vez iniciadas estas actividades, sin duda surgirían nuevos tópicos y necesidades, que naturalmente habría que atender; tales serían los temas de nutrición y mercado, para los que el Proyecto ha diseñado juegos que los ilustran.

La política inicial del Proyecto —según ya lo hemos dicho— ha sido promover la experimentación de sus materiales, a través del mayor número posible de instituciones e individuos. Esta actitud permite que cualquier grupo interesado pueda examinar los materiales disponibles y elegir uno o varios para experimentarlos en su propia organización.

El Proyecto interviene poco en la venta directa de los materiales. Cuando alguna institución muestra desinterés, no se insiste más con ella por algún tiempo; pero al cabo de unos seis meses se le pregunta nuevamente si desea emplear alguna técnica particular del Proyecto, de cuya experimentación exitosa por parte de otro organismo ya haya tenido noticia. A los directivos de grupos que se interesan genuinamente, se les ofrece un corto entrenamiento intensivo para que se familiaricen con los materiales y con la forma correcta de utilizarlos. Se alienta a los organizadores a que modifiquen libremente los materiales y la forma de emplearlos, a fin de que se ajusten mejor a las finalidades particulares que persiguen. El único requisito que pone el Proyecto en estos casos es que se le informe de los logros alcanzados y de las dificultades que acaso hayan surgido en la implementación de los materiales.

Los frutos del primer año han sido contactos casuales y espontáneos. El flujo creciente de personas que solicitan muestras y sesiones de entrenamiento, constituye un buen indicador del interés que despiertan los materiales y de la capacidad que éstos tienen para satisfacer las necesidades educativas de diversas organizaciones. Ha sido alentador advertir el grado creciente de expansión espontánea y de acomodo a las necesidades locales que los materiales han experimentado en el lapso de un año. Hay signos claros de que algunos han sido reelaborados dos y hasta tres veces, y que han pasado de una a otra comunidad o agencia sin que el personal del Proyecto haya tomado parte. Estos hechos vienen a mitigar las incertidumbres ocasionales de tal personal, y a servir de contrapeso a las críticas de observadores de agencias internacionales de desarrollo; a éstos preocupa la coordinación que, según su sentir, debería tener el Proyecto y la ausencia de un plan claramente establecido para la utilización de los materiales a nivel nacional.

El Proyecto está firmemente empeñado en probar en el terreno mismo que es acertada la política de promover la distribución de materiales educativos no-formales a

través de redes múltiples. Se cree que solamente por este camino se pueden difundir significativamente, en tanto que la gente y las organizaciones cobran interés por ellos. Cada organización deberá elegir sus propios materiales —el Proyecto se concretará a suministrarle al principio algunas muestras— y encontrar la forma de mantener entre su clientela el interés primero generado por los materiales. El objeto del Proyecto es desencadenar efectos multiplicadores sustanciales, que no dependan únicamente del apoyo que preste el Gobierno o de la acción de los programas que promueva el Ministerio. Se tiene en mente complementar el funcionamiento del Proyecto mediante una serie de agencias gubernamentales y privadas, que en forma conjunta hagan llegar los materiales a los sectores tradicionalmente olvidados de la población.

Durante el segundo año de operación, el Proyecto incluirá entre sus prioridades la forma de asegurar su financiamiento, pero continuará proveyendo materiales y entrenando a un número amplio de agencias, ya que se cree que este enfoque merece una cabal experimentación. De esta manera, mientras se prestan servicios a determinados organismos y Provincias, se intentará desarrollar y expandir el Proyecto a otras áreas sin participar directamente en las acciones.

Redes no-institucionales de distribución

Además del empleo de las instituciones existentes, el Proyecto ha promovido la creación de redes no-institucionales. El Centro de Motivación y Asesoría, una agencia ecuatoriana dedicada al entrenamiento, seleccionó siete comunidades rurales para hacer con ellas la primera prueba. Cada localidad designó entre dos y cinco personas, a fin de que recibieran un entrenamiento intensivo durante cuatro semanas y luego se reintegraran a sus respectivas comunidades para operar como “facilitadores”. Su función allí es organizar sesiones regulares, en las que personas adultas y niños participan en variadas actividades educativas. Se ocupan en juegos de aprendizaje, discuten los problemas de la comunidad, mejoran las habilidades y confianza de los vecinos en letras y números, y con frecuencia llevan a cabo acciones concretas tendientes a resolver algún problema.

Los facilitadores se desenvuelven en su trabajo con plena libertad; los entrenadores los visitan periódicamente sólo para prestarles alguna asesoría. En las siete comunidades, los grupos siguieron operando 12 meses después de que comenzaron.

Se ha iniciado ahora una segunda fase. Las localidades circunvecinas que no tienen facilitadores se interesaron por los materiales y manifestaron deseos de usarlos. Al principio, los pidieron prestados e hicieron sus propios duplicados. El interés creció a tal grado que los facilitadores originales han impartido cursos para entrenar a individuos de otros poblados. Se ha creado así una situación en que campesinos representantes de una comunidad son entrenados por facilitadores, también campesinos, del poblado vecino. Esta circunstancia hace muy probable que las enseñanzas transmitidas sean de utilidad inmediata para los beneficiarios, con un mínimo de contenidos externos no aprovechables. El costo del proceso es sumamente bajo, y elevada la posibilidad de difundirlo por la vía espontánea. Si tal proceso llegara a subsistir por sí solo, su efecto multiplicador y bajo costo lo harían muy atractivo.

Red comercial de distribución

Existe una tercera alternativa, que complementa las dos ya mencionadas: el sistema comercial, basado en el mecanismo del mercado. Permite utilizar el in-

centivo de la ganancia para el vendedor, combinado con los mecanismos existentes de distribución al mayoreo y menudeo. El Proyecto explora la posibilidad de emplear el sistema de distribución comercial, que comprende lo mismo a los productores locales que a los grupos de vendedores ambulantes, que en el Ecuador se conocen por el nombre de “charlatanes”. Se utilizan también la producción y distribución comerciales de las fotonovelas, cuyo reparto a través de los canales convencionales se complementa echando mano de otros mecanismos. Por ejemplo, se ha pensado en solicitar los servicios de los conductores de autobuses para llegar a las zonas rurales. Como en los demás casos, con esta medida el Proyecto intenta utilizar sistemas complementarios y múltiples, en lugar de depender exclusivamente de uno.

El sistema de charlatanes parece ser el más apropiado para regiones en que la población está muy dispersa como para abrir escuelas, o donde lo accidentado de la zona mantiene a los habitantes en un aislamiento casi total. En estos lugares, se hace necesario el empleo de métodos no-institucionales, debido a que los sistemas convencionales disponen de recursos limitados que les impiden operar en esas áreas. Aun las poblaciones más pobres tienen su día de mercado semanal. Dado que casi todos los materiales de educación extraescolar están diseñados para el autoaprendizaje, es posible distribuirlos a través de los mercados.

Se podría subsidiar la venta de los materiales en localidades positivamente pobres y suministrarlos a los charlatanes a un precio por debajo del costo. El monto del subsidio sería bajo, puesto que los materiales ya de por sí son muy baratos. En muchos casos, el campesino sólo necesitaría comprar parte del juego; el resto lo podría fabricar él mismo. Los charlatanes ganarían un porcentaje en todas sus ventas; con este incentivo se ingeniarían por encontrar medios efectivos de vender la “mercancía” al mayor número posible de clientes. Podría también pensarse en el “maestro-charlatán”, que combinara el papel de entrenador y motivador con el de comerciante. De nuevo, se trata de un sistema atractivo por sus bajos costos y que utiliza un método de distribución automotivadora.

Es posible que la combinación de las redes institucionales —oficiales y privadas—, no-institucionales y comerciales de distribución, permita crear una extensa red nacional a la que se integrarían los sistemas complementarios. Se llegaría en esta forma a establecer, a nivel nacional, un sistema de educación diverso del sistema existente de educación formal, en beneficio de los habitantes del Ecuador que no han tenido acceso a la escuela.

Continuará por algún tiempo la controversia sobre el grado de centralización y coordinación que deberá tener esta red “nacional”. El Proyecto actualmente opera con base en la idea de que, al menos por ahora, es deseable que no haya ninguna agencia encargada de coordinar las actividades. Esta medida conlleva algunas ventajas. Entre los problemas que originan las agencias centralizadoras, sean oficiales o privadas, pueden enumerarse los siguientes: la limitación de personal y recursos que padecen las agencias a menudo afecta significativamente la eficiencia y capacidad de penetración de las mismas; como no es homogénea la población a que deben servir, con frecuencia discriminan por simple rutina a grandes sectores; las agencias no mantienen la continuidad de los programas que emprenden; se requiere la aprobación de los superiores correspondientes antes de llevar a la práctica cualquier actividad; casi siempre tales agencias, extrañas al medio al que intentan servir, son las que hacen el diagnóstico y señalan las vías de solución de los problemas. Como resultado, muy a menudo las agencias centralizadoras refuerzan en los pretendidos beneficiarios sus actitudes de dependencia y aceptación pasiva de los lazos de que se intentaba liberarlos.

Como alternativa, el Proyecto busca estimular la creación de un sistema de demandas que parta de la *comunidad misma*, que permita a los individuos tomar conciencia de sí mismos y de sus potencialidades, y a las comunidades adquirir y desarrollar los conocimientos necesarios para interactuar con las agencias existentes. De esta manera, la gente podrá desarrollar un conjunto de habilidades de sobrevivencia, tales como el deseo y la capacidad de procurarse las fuentes de información, los materiales adecuados y las técnicas necesarias para hacerse oír ante los líderes, los políticos o los educadores de sus respectivas comunidades. Con sobrada frecuencia, sólo un pequeño porcentaje de la población está enterada de la existencia de los programas vigentes, y un número todavía más reducido conoce la forma de utilizar efectivamente los servicios que prestan.³ Si llegaran a desarrollarse a gran escala estas habilidades, prontamente evidenciarían que el Gobierno es impotente para satisfacer tales demandas, y lo forzarían a instituir programas complementarios. De aquí el interés que tiene el Proyecto por desarrollar recursos y habilidades autogeneradores, y la importancia que otorga a la participación de los educandos. La confianza de éstos en sí mismos, combinada con su capacidad para utilizar los servicios del Gobierno, permiten fundadamente esperar que se impulsará notablemente el desarrollo de las áreas de la educación y la economía nacionales.

V. RESUMEN

Con esta Nota se ha intentado bosquejar el desarrollo del Proyecto de educación extraescolar en Ecuador. En la primera parte se expusieron los principios en que se apoya el Proyecto; en seguida, se discutieron los criterios empleados para fijar los nuevos métodos, y se describieron brevemente algunos ejemplos de los tres tipos de materiales que actualmente se usan. En la última sección se analizó el difícil problema que plantea la distribución de los materiales, y se expuso el intento del Proyecto de utilizar sistemas complementarios de distribución.

Es obvio que se trata de un programa en proceso constante y no de un producto terminado. El Proyecto tiene muy poco tiempo de haber iniciado sus actividades y muchas de sus ideas están aún en la fase de transformación. Sin embargo, creímos que valía la pena elaborar un informe preliminar sobre sus técnicas y métodos —notablemente distintos de los de la mayoría de otros enfoques—, con la esperanza de servir a quienes persiguen las mismas metas.

Los autores confían en que la presente Nota suscitará el intercambio de información con personas que hayan experimentado o experimentan técnicas similares en otros contextos.

³ Existe el mismo problema en las sociedades desarrolladas. Sirva como ejemplo el siguiente caso que ocurre con frecuencia en la sociedad norteamericana: el periódico *New York Times* edita una guía destinada a orientar a las autoridades de lugares pequeños sobre los programas de ayuda federal, y un folleto de formularios para dirigirse a las respectivas autoridades de la ciudad de Nueva York.